



## LA VOLUNTAD.

Hé aquí una de las facultades del alma que merece educacion especial, por ser la que más principalmente imprime carácter en el niño, y más tarde en el hombre.

Que la educacion es la base de la mayor parte de los actos del individuo, es de todo punto indudable; y como testimonio fehaciente de ello, lo prueban las diferentes estadísticas que se conocen relativas á esta cuestion.

Así, pues, dependiendo la naturaleza de la voluntad de la educacion que recibe aquélla, y reconociendo á la educacion como base y fundamento de los actos humanos, dicho se está que una y otra son dignas de consideracion y detenimiento por parte de los encargados de guiar los primeros pasos de la infancia.

Generalmente, el afan de los padres consiste en que sus hijos adquieran multitud de conocimientos, de los que apenas quedan restos cuando la reflexion y el juicio sustituyen á las veleidades de los albores de la vida.

Lo único que se consigue con este procedimiento es fatigar la temprana inteligencia del niño, imposibilitándole muchas veces para que pueda dedicarse despues á estudios serios y provechosos.

Bueno es ir acostumbrándole á que piense y discurra con la lógica posible, pero sin abrumarle demasiado, á fin de que estos ejercicios tengan sólo el carácter de preparatorios.

Poco ó nada se conseguiria por este camino si, al mismo tiempo, que se educa al niño intelectual-



mente, no se procura guiar su voluntad para que se desarrolle de la manera más conveniente posible.

El carácter de la persona reconoce como punto de partida la voluntad; ésta es el molde donde se configuran en su principio las acciones humanas; no siempre son los conocimientos los que las modelan.

En muchas ocasiones, hasta el pensamiento se rechaza ó modifica por ese poderoso motor del espíritu.

Los sentimientos son reprimidos por ella unas veces, otras alentados, y siempre la reconocen como ordenadora de sus manifestaciones.

La voluntad es la que decide el resultado de las empresas; sin la fuerza de su mandato no se acometerían éstas.

Su misión no es conocer ni recordar; es hacer, ejecutar, concluir; en una palabra, obrar.

La iniciativa de la acción tiene que partir de ella; sin la voluntad, tendría la inercia en el hombre su representación más fiel y acabada; luego si el hombre se manifiesta ó no en las diferentes esferas de su peregrinación, es porque quiere, porque así lo decide; últimamente, por su voluntad.

No basta conocer el bien y el mal, ni tener idea de lo justo y su contrario, de lo bello y su antítesis; es preciso más; es necesario buscar lo bueno, lo justo, lo bello; y para

realizar este acto no hay más potencia en el hombre que la voluntad: inútil será que tenga estos conocimientos si carece de una voluntad educada para realizar el fin.

Por el contrario, tampoco es suficiente el conocimiento de lo malo, de lo injusto, de lo feo; se necesita más; es indispensable que la voluntad rechace todo esto, que no lo busque, que no lo quiera; porque, de no suceder así, sería perfectamente inútil el conocimiento humano.

Además, la fuerza de la facultad en cuestión es tan recomendable, como que, sin ella, de nada servirían las demás cualidades; ó lo que es igual: una vez que la voluntad ha rechazado convenientemente una cosa, debe rechazarla siempre que concurren las mismas circunstancias; y vice versa, cuando por serle simpática, útil, agradable, buena, justa esa misma cosa, la ha querido una vez, entonces debe quererla siempre; pues, de no suceder así, la voluntad que de tal suerte obra es débil; el hombre que posee una facultad de esa naturaleza, se dice de él que no tiene voluntad propia, y semejante cualidad es motivo de la ineficacia de los actos de aquél.

Ahora bien, la experiencia ha demostrado dos cosas: la primera, lo difícil que es ó casi imposible la modificación de las condiciones del individuo cuando cuenta cierto nú-



mero de años y aquéllas han llegado á tomar en su personalidad carta de naturaleza; y la segunda, lo facilísimo que es imprimir tal ó cual carácter en el niño, estas ó aquellas inclinaciones.

Para que el resultado de la educacion de tan importante facultad sea satisfactorio, deben estudiarse ántes que nada las predisposiciones naturales de la inocente criatura, á fin de no contrariarlas si son buenas, ó con el objeto de reprimirlas si son malas.

El temperamento de la persona influye poderosamente en esta cuestion, y, segun sea de tal ó cual clase, así la educacion, los consejos, las reflexiones, los incentivos, los medios, en fin, que se empleen para ello variarán de naturaleza con arreglo á las exigencias prudenciales del temperamento del individuo.

El freno de la voluntad sin distincion de momentos es tan pernicioso como la libertad absoluta de

la misma en todos los casos de la vida: en el primer término, si la voluntad es indómita, vigorosa, decidida, se empieza por cortar el vuelo de ella, y el resultado que se alcanza no puede ser más pernicioso; en el segundo caso, si es pusilánime y débil y medrosa en sus manifestaciones, lo mismo que si ocurre lo contrario, el procedimiento es tambien fatal por sus consecuencias.

La educacion de la voluntad del niño debe ser discreta, producto de un tacto especial y un tino tan oportuno y exquisito que, sin ser contrariada sistemáticamente, no tenga tampoco esa libertad absoluta que lleva consigo el desbordamiento de las pasiones.

*Querer es poder*, se dice vulgarmente; ó lo que es igual, el poder de la voluntad vale á veces más que la voluntad del poder. Pero la voluntad ha de ser buena, firme, obediente á la razon y superior á las contrariedades de la vida.

J. RUIZ NORIEGA.

## CARTAS Á UN NIÑO

### SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

(Conclusion.)

#### XV.

Recordarás indudablemente que en una de mis primeras cartas, al

tratar de definirte la economía política, te dije que esta ciencia ó este arte estudiaba la produccion, circulacion, distribucion y consumo



de la riqueza. Analizadas las primeras partes objeto de esta clase de estudios, sólo nos queda analizar el *consumo*.

Este no es otra cosa que el acto de destruir el valor, ya suponga esta destruccion un cambio de forma en los objetos, ya la desaparicion ó modificacion de nuestras necesidades.

La *produccion* y el *consumo* son, por lo tanto, el principio y el fin de la riqueza; el nacimiento y la muerte del valor.

No debe confundirse el gasto con el consumo, pues mientras el primero supone la adquisicion de nuevos objetos ó la sustitucion de un valor por otro, el segundo implica, como te he dicho, la destruccion del mismo valor.

Ahora bien: ¿puede admitirse en absoluto el consumo de la produccion? La ciencia lo rechaza categóricamente, expresando que sólo existe la modificacion de la materia, pues el hombre que no puede crear tampoco puede destruir. Verifícase la produccion de cualquiera materia textil, por ejemplo, y al ser aplicada á la satisfaccion de nuestras necesidades, no puede decirse que se consume, sino que se transforma. La tela de que forma parte luégo puede adoptar asimismo nuevas formas y tener diversas aplicaciones; pero nunca se consume la materia. ¿Qué más te diré? El fuego

devastador no puede destruirla, pues al desaparecer la tela nacen la ceniza, que vuelve á fecundar los campos, y el humo, que se combina con los gases atmosféricos y desciende más tarde sobre la tierra.

Admitamos, á pesar de todo, el *consumo* tal como se comprende generalmente, con tanto mayor motivo cuanto que el hombre no suele ocuparse de las nuevas aplicaciones que da la naturaleza á la materia que él juzga destruida.

El *consumo* de la riqueza es un derecho en el hombre, como la *produccion* es un deber. Estos dos extremos sostienen el equilibrio en el mercado.

Producir y no consumir sería injusto.

Consumir y no producir sería criminal.

Pero así como la produccion tiene sus reglas, el consumo tiene sus límites.

El acto de traspasar estos límites da origen al *lujo*, ó sea el consumo de lo supérfluo, los gastos innecesarios y de pura ostentacion.

La idea del lujo no puede, sin embargo, concretarse ni definirse categóricamente, pues depende del grado de civilizacion de cada época, de la riqueza de cada Estado, del gusto de cada persona. El poder civil ha querido en diferentes ocasiones reprimir los progresos del lujo dictando varias *leyes suntuarias*



tan ineficaces como pasajeras, pues llevaban una fiscalizacion extraordinaria al seno de las familias.

Esta fiscalizacion exige además crecidísimos desembolsos al Estado y se estrella en las libertades del individuo, y más que nada en la terrible oposicion del sexo débil, que no suele encontrar diferencia entre lo *necesario* y lo *superfluo*.

Despues de escritas las palabras anteriores, casi me arrepiento de haberlo hecho, temiendo las iras de las señoras mujeres y las de la diosa *Moda*, á quien rinden aquéllas tan extraordinario culto, por más de que juzgue poco ó nada razonable el afan que las caracteriza de reformar la obra divina por medio de la industria humana, y agravar su culpa con el consorcio de nombres y telas que nunca soñaron poder caminar unidos. Y no por esto creas que deseo volver á los tiempos de la hoja de parra ó de los vestidos de pieles, ni siquiera á la primera época de la emancipacion de la mujer, en que pudo dedicarse, ennoblecida por la maternidad, á trabajar los primeros tejidos junto á la lumbre del hogar, miéntras el hombre, convertido en agricultor, sentaba los fundamentos de la propiedad. Nada de eso. Yo comprendo y aplaudo las ventajosas reformas que se han logrado en el traje; pero creo que no debe confundirse el uso con el abuso en materias de lujo.

Una mujer cargada de telas y joyas, más parecè muestrario comercial que persona elegante.

La verdadera belleza es más sencilla: nada marcó tanto la decadencia de las artes como la moda, que proscribió el mármol y empleó el oro y la plata para modelar las estatuas.

Pero repito que siempre serán ineficaces las leyes suntuarias, como toda medida represiva que lastime la dignidad individual.

El remedio contra el lujo estriba en la pureza de las costumbres y en la rectitud de la opinion pública.

Lo que á la ley humana está vedado es sencillísimo para ese código, siempre inalterable, que se llama *la moral*.

## XVI.

Voy á cerrar con esta carta la serie de las que me habia propuesto escribirte sobre la economía política.

Trataré en ella de las *contribuciones* ó impuestos, objeto constante de quejas y erróneas apreciaciones por la generalidad de las gentes.

Sería inútil que insistiese ahora en ponderar las ventajas de la asociacion, pues has tenido hartas ocasiones de ver cuán insostenible sería la posicion del hombre aislado de sus semejantes; pero al estrechar



los vínculos que le unen con sus hermanos, al participar de las ventajas de dicha union, queda *ipso facto* obligado al cumplimiento de ciertos y determinados deberes. Los más principales que se contraen por cada individuo al nacer son dos: defender la patria con su sangre en caso necesario, y contribuir con su trabajo al sostenimiento de las cargas del Tesoro. No hablaré de la primera de dichas obligaciones, ajena á mi propósito, y me fijaré desde luego en la segunda, ó sea en el sacrificio que hace cada ciudadano de una parte de sus bienes en cambio de la proteccion que dispensa la autoridad pública á su persona y hacienda. En los pueblos primitivos eran muy escasas las necesidades del Estado, y las contribuciones se fijaban especialmente por el capricho de los señores absolutos de la propiedad: el feudalismo, con su division de señores y siervos, no fijó mejor la clase y número de los tributos; más tarde nació la autoridad de la corona, absorbiendo todos los demas poderes, y los vasallos contribuyeron con el diezmo de la produccion y otras innumerables gabelas, impuestas sobre determinados servicios, para acudir á los gastos públicos. El desarrollo que adquirió despues el estado llano modificó en gran manera los sistemas políticos y económicos, hasta que ya en época más reciente, concen-

trado el poder en manos del gobierno, se conocieron nuevas necesidades, naciendo para cubrirlas numerosas y variadas contribuciones.

La economía política ha estudiado extensamente la cuestion tributaria con objeto de fijar definitivamente la forma y carácter que deben tener las contribuciones para que llenen cumplidamente su objeto y no graven con exceso la propiedad particular ni se opongan al fomento de la riqueza en general. A los esfuerzos de dicha ciencia se deben importantes modificaciones en la exaccion de tributos y especialmente la simplificacion de los mismos.

Las contribuciones pueden ser *directas* é *indirectas*.

Llámanse contribuciones directas las que pesan inmediatamente sobre la renta ó el capital del contribuyente y se piden á determinada persona: tales son la de inmuebles, cultivo y ganaderia, el subsidio industrial y de comercio y la de capitacion.

Se entiende por contribuciones indirectas las que obligan al contribuyente con ocasion de un hecho, como la traslacion de dominio, la entrada y salida de ciertas mercaderias, el uso del tabaco y otros objetos, el juego de la loteria (cuya inmoralidad no puede encarecerse bastante), la de consumos, etc., etc.

Tanto una como otra clase de contribuciones tienen sus ventajas y



sus inconvenientes, por lo que, no atreviéndose á optar por unas ú otras los gobiernos, han resuelto aprovecharlas todas.

Este sistema no es nuevo, pues se halla basado en el dicho de aquel muchacho á quien preguntándole su abuela si preferia *pan ó caldo*, contestó sin la menor vacilacion: *sopas*.

Para la imposicion de un tributo deben tenerse presentes, segun los economistas, los ocho principios que siguen:

1.º Que sea proporcionado á las facultades de los contribuyentes.

2.º Que las cuotas individuales sean determinadas en cuanto á la cantidad, al tiempo y al modo de verificar el pago.

3.º Que la cobranza sea en la forma y época más cómoda y suave, segun las circunstancias del contribuyente.

4.º Que sea de tal naturaleza que se pierda lo ménos posible de ella al pasar de manos del contribuyente á las arcas del Tesoro.

5.º Que grave la renta, pero deje intacto el capital.

6.º Que no se confunda con la renta el producto neto anual.

7.º Que no se pida nada al que sólo posea lo necesario.

8.º Que la cuota sea tanto más

moderada cuanto más fugitiva sea la riqueza sobre que se impone.

Todo esto, amigo mio, son teorías muy aceptables. En cuanto á la práctica... los contribuyentes darán razon.

He terminado mi tarea.

Si por acaso has seguido atentamente estas lecciones, despojadas de todo carácter científico ó didáctico, habrás podido formarte una idea rápida, y que no reputo inútil, de lo que es la economía política. Tu joven inteligencia ha debido hacerse cargo del interes que tiene para la grandeza de una nacion la práctica constante de los principios económicos, y tengo la íntima seguridad de que has de agradecerme, así como los hombres más eminentes recuerdan con cariño, en medio de los mayores triunfos que conquista su saber, la pobre escuela de su pueblo, donde un cachazudo maestro les hacia notar la diferente forma de las cinco vocales.

Terminaré estas líneas con los siguientes versos de un poeta de nuestros dias:

«Para que el plan divino se realice  
Y alcance el hombre el porvenir ansiado,  
Una valla se opone: *la ignorancia*;  
Una virtud la vencerá: *el trabajo*.»

M. OSSORIO Y BERNARD.

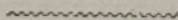


## EL SANTERO.



Entre los tipos que van perdiéndose, y que dentro de poco pertenecerán á la historia, uno de ellos es el que hoy ofrecemos á la atención de los lectores: el *santero*. Guardian de humilde santuario, encargado de recoger limosnas para la conservación del mismo, y ferviente cronista de las glorias de la imágen venerada en él, el *santero* sostenía con sus relatos consoladoras tradiciones, siendo constante historiador de las grandes pruebas de la fe de nuestros abuelos, ámpliamente recompensada con milagrosos hechos. Él recorría los pueblos y caseríos recogiendo exiguas limosnas para el alumbrado; vendía láminas y medallas; lograba protectores auxilios, y conseguía, mediante su actividad y celo, atender á la conservación del alumbrado, y aún reunir fondos para la función anual de la imágen.

El *santero* es un tipo que va acabando, y del que sólo se conservan contados ejemplares en el apartado rincón de alguna provincia.





## ACUEDUCTOS.



Estas construcciones son verdaderamente monumentales, sorprendiendo por su grandiosidad, por lo que han merecido la admiracion de las generaciones que han sucedido á los romanos. Quizá sean una prueba del atraso en que á la sazón estaban las ciencias físicas acerca del nivel de las aguas, pero no puede negarse que son modelos de construccion.

Los acueductos fueron de dos clases: subterráneos ó sobre el suelo: los primeros fueron canales cubiertos con bóveda; los segundos sirvieron de enlace á los subterráneos, atravesando valles á desmedida altura muchas veces, por lo que llegaron á tener más de dos órdenes de arcos. La forma piramidal que dieron á los pilares que sostuvieron esta serie de arcadas dieron al monumento éxtraordinaria elegancia.

Durante la época de la República construyéronse de sillería; durante el Imperio empleóse tambien en estas construcciones el ladrillo.

Podríamos citar muchísimas de ellas, existentes cerca de grandes poblaciones, de origen romano; pero bastará con citar el acueducto de Tarragona (*Pont de las Ferreras*) y el célebre de Segovia, maravilloso por su extraordinaria elevacion, pues mide 102 piés, y por haber desafiado las injurias de los tiempos, á pesar de estar sus sillares sentados á hueso y de las muchas construcciones que han venido, por decirlo así, á apoyarse en aquellos estribos.

J. M.



## LA PROFESION.

## I.

¡Ya se acerca!... Ricas galas  
Cubren su gracioso cuerpo;  
Azahares y azucenas  
Adornan blondos cabellos.

Hermosa es la desposada;  
Dulce y tranquilo su aspecto;  
Al calor de la inocencia,  
Sueños de ángel son sus sueños.

Las soledades del claustro  
La brindan con su silencio;  
Sencilla paloma, busca  
Santo amor en santo lecho.

Ya fija su leve planta  
Junto á la puerta del templo;  
Melancólica armonía  
Preludia el órgano dentro,

Y en el dintel cae de hinojos,  
Mezclando, en suaves acentos,  
Las notas que el coro lanza  
Con notas que lanza el pecho.

Ministros de Dios reciben  
Prenda de tan alto precio;  
Hasta el altar la acompañan  
Con santo recogimiento.

Mas quien pasó en esta vida  
Sus tiernos años primeros,  
Y en ella aspiró el encanto  
De los infantiles juegos,

No puede, al abandonarla,  
Perder tan gratos recuerdos  
Sin dar, volviendo sus ojos,  
El último adiós con ellos.

Dos lágrimas tornan mudas  
Del mar de la vida al seno;  
Las despide una sonrisa,  
Aurora del dulce puerto.

Despojo del alma aquéllas;  
Ésta, balsámico aliento;  
¡Últimos restos del mundo;  
Primeros dones del cielo!

## II.

El oficio de difuntos  
Comienza triste y severo;  
Las bóvedas reproducen  
Sus misteriosos acentos.

Los corazones que gimen,  
Testigos de aquel entierro,  
Reconcéntranse en la muerte,  
Que es la vida de los buenos.

Escasa luz ilumina  
Los fúnebres ornamentos;  
Purificanse las almas  
Entre las nubes de incienso,  
Y en el solemne recinto,  
Desde la clave hasta el suelo,  
Cuanto los ojos descubren,  
Todo es paz, todo misterio.

La desposada, entre tanto,  
Con recogido silencio,  
Muere al mundo de las lágrimas;  
Nace al mundo del consuelo.

Las hermanas religiosas  
La aguardan en el convento;  
Á la entrada la reciben  
Con un abrazo y un beso.

Esposa de Dios, no busca  
Ricas galas para el cuerpo,  
Ni azahares ni azucenas  
Para adornar sus cabellos.

La virtud es más sencilla;  
Busca en la virtud el premio,  
Y en un sayal y una toca  
La sencillez y el ejemplo.

Nada prometió en la tierra;  
Á Dios sus promesas fueron.  
¡Ángel del cielo nacido,  
Va ya á ser ángel del cielo!

ALFREDO BOCCHERINI Y CALONJE.





## PERDONAR LAS INJURIAS.

El perdón que en el fondo del alma concedemos á los enemigos nos hace en la tierra venturosos y alcanza para nosotros la bendición del cielo: es el timbre más glorioso que puede ostentar el hombre, porque la virtud de perdonar es lo que más nos asemeja á Dios y más nos acerca á su gloria.

¿Y cómo no había de ser así cuando es máxima practicada por el Redentor del mundo, que espirando en la cruz entre crueles dolores de su cuerpo y amarguras indecibles de su alma, cuando su voz desfallecía, aún tuvo aliento para pedir el perdón de sus enemigos?

Si el preciado atributo de la inteligencia con que la personalidad humana ha sido enaltecida, con ser tan limitado que nos induce á cada paso á los más crasos errores, á las más absurdas aberraciones, tanto nos admira y enorgullece, ¿cuánto no ha de admirarnos y enorgullecernos el hermoso sentimiento de la caridad, que al brotar en nuestra alma ahoga los odios que la vician y corrompen?

En efecto, si por algo podemos mostrar orgullo y por algo prescindir de la miseria y ruindad de nuestra naturaleza, es por haber logrado arrancar del corazón el germen

de las malas pasiones, que seca el fruto de la divina gracia, y hecho que libre del abrumador peso de la culpa el alma pueda elevarse, á impulsos de grandes sentimientos, hacia la esplendente región donde confunden sus purísimos destellos la verdad y la virtud.

El que perdona será perdonado, dijo el Divino Maestro, y así como no hay sobre la tierra quien no necesite del perdón de Dios, tampoco puede haber sobre ella quien esté exento del deber de perdonar.

Nada hay que iguale al placer que en el pecho de los buenos enciende el perdón de los enemigos, ni tampoco sacrificio más grato á los ojos del Señor. Manantial fecundo de virtudes cristianas el corazón que perdona, sus goces son los más puros y duraderos, no envenenados por el remordimiento, ni conseguidos á cambio de las dolorosas lágrimas que hacen derramar los goces de los malos.

Perdonar á quien ha turbado la tranquilidad de nuestra existencia es propio de almas grandes, destinadas por Dios á grandes empresas. Si el niño sabe perdonar las leves injurias de otros niños, y en vez de mezquino rencor siente inclinación á olvidar las ofensas, no os canseis



de dar gracias á la Providencia divina, porque brota en su alma la flor más bella, cuyo perfume despertará su alma á las más gratas emociones. Cuidad del niño con solícito esmero, que este será el árbol de ópimos frutos de que habla el Evangelio.

En la continua lucha que en este mundo mantienen los encontrados afectos é inclinaciones de nuestra alma, el perdon de las injurias viene á ser iris de paz que en lontananza brilla anunciando el término de muchos males.

Sin el perdon de las injurias nos hallaríamos sumidos en los nefastos tiempos de la barbarie, y las páginas de la historia de que hoy apartamos la vista con horror no nos indignarian, porque siendo copia fidelísima de nuestro triste estado social, nos habríamos naturalizado con su lectura. Traído por el cristianismo principio tan necesario en las mutuas relaciones sociales como la más genuina consecuencia del amor que su doctrina vino á establecer entre los humanos, sin el cristianismo no hubiera podido arraigarse en el corazon de los hombres, y nos consumiríamos todavía en el fuego de nuestros odios y rencores. Los cataclismos hubieran sucedido á los cataclismos con horrible rapidez; borrándose las fronteras de las naciones al ímpetu de bárbaros instintos con tanta facili-

dad como se borran en el corazon del ambicioso, la patria no existiría para nosotros ó sería como un puñal clavado en nuestro pecho; la familia sin los sagrados vínculos con que la dotó el cristianismo y la sociedad, una vasta colonia de esclavos envilecidos.

Nadie en mejores condiciones que vosotros, amados lectores, para recibir estas doctrinas. Jesucristo lo ha dicho en sus inmortales palabras:

«Presentábanle unos niños para que les tocase, refiere el Evangelio; pero los discípulos amenazaban á los que les presentaban: viendo lo cual Jesus lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad venir á mí los niños y no se lo estorbeis, porque de estos tales es el reino de Dios. En verdad os digo: Cualquiera que no recibiere el reino de Dios, como un niño, no entrará en él: y abrazándoles, les bendijo poniendo sobre ellos las manos.»

La humildad y docilidad de los niños son preciosas cualidades para que la buena semilla fructifique. Vosotros habeis de venir en mejores dias á resolver pavorosos problemas hoy pendientes, y habiendo presenciado las grandes luchas de nuestros tiempos habreis adquirido experiencia y virtud para salvar á la sociedad de la tempestad que ruge amenazadora en su seno.

LUIS PEREZ RUBIN.



## EL HIERRO.

(EN LA ARMERÍA REAL.)

Oculto en las entrañas de la tierra,  
Cuando salió de su prision oscura,  
Forjado por la noble agricultura,  
El surco abrió que la semilla encierra.

Pero el funesto genio de la guerra,  
Que en la espada le dió nueva figura,  
Sembró con él el llanto y la amargura,  
Cuanto el placer del corazon destierra.

El mundo entonces erigió trofeos  
Á quien vertió más sangre despiadado,  
Movido de satánicos deseos...

¡Y aún el hombre, de orgullo arrebatado,  
Hace admirar la espada en los museos  
Y desprecia la raja del arado!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

## LOS HIJOS.

Savia de nuestra vida, ocupacion  
de nuestra mente, espuela de nues-  
tra actividad, los hijos engendran  
el amor, inspiran el bien, arrullan  
con su sueño las tranquilas horas  
del trabajo.

No es posible que sea mal ciuda-  
dano ni hombre malo el que es buen  
padre, porque los cuidados á que  
somete la gran prueba de la pater-  
nidad son tan activos y tan apre-  
miantes, tan solícitos y espontá-  
neos, que ni esperan, ni calculan,  
ni se miden jamás por el interes de  
la recompensa.

Las bendiciones que siembra un  
padre fructifican aún en la tierra  
más estéril. Los hijos, así que pe-  
netran en el mundo del pensamien-  
to, oyen la voz del instinto que de-

fiende su conservacion, reconocen  
su debilidad y alzan la vista al árbol  
que les presta benéfica sombra.

No se aplican, no piensan, no  
disciernen el bien y el mal; empero  
sienten el contacto de la mano que  
les guía, el aliento que les fortalece  
y el beso que les calienta.

Los niños se parecen á las aves  
que se asustan al menor ruido, que  
vuelan al moverse las hojas; pero  
que vienen á píar y á comer sobre  
el seno que blando y cariñoso les  
acoge.

Ménos les espanta la reconven-  
cion suave que las ásperas caricias;  
ménos se comunican con la alegría  
si es estrepitosa, que con el dolor si  
es dulce.

No conozco impresion más honda



que la que produce el llanto de un niño, capaz de adivinar una desdicha.

Cuando le arranca lágrimas la rutina de la genialidad; cuando sufre contrariado porque un terco deseo le exalta; cuando riñe con un igual; cuando se desespera herido de impaciente capricho, no suele tocar las fibras de mi corazón. Mas cuando por ingénita sensibilidad, por sentimiento ó impulsado por la fuerza de un organismo precoz para la ternura manifiesta un temor, y sus serenos ojos se anublan, y comprende la inefable virtud del sentimiento, y rompe en torrente de lágrimas nacidas en lo más hondo y llevadas á lo más alto; cuando el niño llora porque debe llorar, las

finas perlas que esmaltan sus mejillas, en dardos acerados se convierten que me traspasan el alma.

Así he visto llorar á mis hijos cuando ellos me han visto llorar á mí. Así verán todos los padres sentir á los suyos siempre, siempre que haya padres que rian, pero que sepan sentir.

Los hijos son el espejo donde se refleja la mirada; la idea, el sentimiento, la razón y la sin razón de un padre, viven á expensas de otra naturaleza superior, y á ella se amoldan. Si es deforme, deformes serán los hijos; si es sana, eso tendrán adelantado en el camino de la perfección.

F. MARTINEZ PEDROSA.

## ACTUALIDADES.

El Sr. D. Félix de Leon y Olalla ha tenido la atención, que le agradecemos profundamente, de remitirnos un ejemplar de su bien escrito folleto: *Biografía y apuntes necrológicos del Ilmo. Sr. D. José de Arce Bodega*, en cuyo trabajo se enaltecen debidamente los méritos de aquel profesor, Inspector general que fué de primera enseñanza, Catedrático de la Escuela Normal y Director del periódico *El Preceptor*.

\*\*\*

En Cabra se ha verificado el día de Santiago la inauguración de la academia lírico-dramática *La Infantil*, bajo la dirección del maestro compositor D. Francisco García Vilamala y de D. Antonio Ortiz Moreno. Los infantiles actores justificaron

las esperanzas que habían hecho concebir y obtuvieron muy merecidos aplausos.

\*\*\*

La Caja de Ahorros de Madrid ha señalado los lunes y martes de cada semana, de diez á cuatro, para que los respectivos profesores ó directores de los establecimientos de enseñanza presenten relaciones duplicadas de las imposiciones procedentes de las Cajas de Ahorros escolares.

\*\*\*

Desde hoy queda abierta la matrícula en el *Ateneo Mercantil* de Madrid. Las asignaturas que se estudian en dicho centro son las siguientes: Caligrafía, Aritmética, Gramática castellana, Contabilidad, Geografía y Estadística, Derecho mercan-



til y Economía política, frances, inglés, dibujo, música y gimnasia.

\*\*\*

Por el Ministerio de Fomento se ha concedido una subvención al ayuntamiento de Gijón para construir escuelas.

En dicha villa se establecerán también muy en breve las Hermanitas de los Pobres.

\*\*\*

Numeroso y alegre público infantil llena constantemente los teatros-Guignol del Prado y de la plazuela de Oriente, entre cuyo extenso repertorio figuran comedias tan celebradas como las tituladas *El rey Solfeo*, *La Princesa Chispa*, *Los polcos de birlo-birloco*, *Los novios de la portera*, *Las bodas del tío Salehicha* y otras. El abundante y lujoso vestuario y atrezzo, la variedad de decoraciones, la dureza de cascos de los actores y otras recomendables circunstancias justifican el favor del público. Pero ¿no sería posible alternar con tan ligero repertorio algunas obras de índole más seria y de que se desprendieran más positivas enseñanzas? No debe perderse de vista que los niños de hoy han de ser los hombres de mañana.

\*\*\*

Entre los juegos más perniciosos para los niños y que éstos deben, por lo tanto, evitar, figura *el paso*, que consiste en saltar por encima de uno que se encorva todos sus demás compañeros, cargando el peso de sus cuerpos sobre la espalda del que se queda. Un afamado médico ha observado que el treinta por ciento de los niños que se entregan á dicho juego enferman del pecho.

\*\*\*

Los suscritores que nos han manifestado deseos de adquirir sueltas las comedias publicadas en *La Niñez*, pueden ya pedir á esta administración las tituladas *La conciencia* y *La Escalera*. Dos reales es el precio de cada una de ellas, como de todas las que constituyen el *Teatro de Salón*.

\*\*\*

Revisada y notablemente corregida y aumentada por su autor, se ha puesto á la venta por la acreditada casa editorial de los Sres. Bastinos la segunda edición del *Compendio de Historia Natural (Botánica)* de D. José Monlau, Catedrático que fué del Instituto de Barcelona y socio de numerosas corporaciones científicas. La elegante edición hecha por los Sres. Bastinos y las numerosas y excelentes láminas que ilustran el texto, avaloran esta importante obra, tan necesaria en los estudios de segunda enseñanza.

\*\*\*

La Cámara portuguesa de diputados ha aprobado el siguiente proyecto de ley, estableciendo penas para castigar la crueldad contra los animales.

Art. 1.º Serán castigados con pena de multa de 1.000 á 5.000 reis todos aquéllos que voluntaria y públicamente maltratasen á los animales domésticos sin necesidad.

En caso de reincidencia la pena será el máximo de la multa, pudiendo agravarse con prisión de tres á quince días.

Art. 2.º Las penas del art. 1.º no serán aplicables cuando los malos tratamientos para con los animales produjeran crimen de daño, que debe ser castigado en conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente.

En los crímenes de daño voluntariamente causado en la propiedad ajena semoviente, los actos de crueldad contra los animales, innecesarios para la consumación de esos crímenes, serán siempre considerados como circunstancias agravantes, al efecto de aumentar las respectivas penas según las reglas generales.

\*\*\*

Los diarios de Zaragoza hacen grandes elogios de la exposición de labores de las alumnas que concurren al colegio de Santa Isabel, que dirige Doña Joaquina Andrés y Prades.

\*\*\*

Los paseos escolares serán obligatorios en lo sucesivo los jueves por la tarde para todos los maestros de las escuelas públicas.





## EJEMPLO DE MUCHOS.

Don Timoteo Bombilla,  
Hijo fué de buenos padres,  
Nació en el año cuarenta  
Y al amanecer de un mártir:  
Mecióse en dorada cuna,  
Y envuelto en ricos pañales  
Estuvo hasta que ya quiso  
Echar las piernas al aire.  
Para aprender á leer,  
—Que escribir apenas sabe—  
Recorrió catorce escuelas  
Y gastó doce mil reales.  
Empezó cuatro carreras,  
—Porque empezarlas es fácil—  
Y despues gran entusiasmo  
Manifestó por las artes.  
Pintar por milagro quiso,  
Cosa que no logra nadie,  
Pues en pintar, como en todo,  
Es necesario aplicarse;  
Pero si pintor no fué—  
Ni de historia ni de estantes,  
A pinturero ninguno  
Llegó en su tiempo á igualarle.  
Gastaba en cada estacion  
Docena y media de trajes;  
Pretendiendo ser valiente  
Intentó tirar al sable,  
Y para lucir su cuerpo  
Aprendió todos los bailes.  
Causaba envidia á los necios,  
Era mina de los sastres,  
Y en todas partes bullia  
Y estorbaba en todas partes.  
Mas llegó al fin el mal tiempo,  
Murieron sus buenos padres,  
Y término su opulencia  
Tuvo por sus malas artes.  
Sin carrera, sin oficio,  
Ya sin vestido y con hambre,  
El baile no le alegró

Ni pudo salvarle el sable...  
—¿Qué pensar quien fué tan fatuo?  
Y ¿qué hacer quien nada sabe?...»  
Esto se decia cuando  
Para enmendarse era tarde.  
Y fatigado y rendido  
Llegó á un portal á sentarse,  
Y... pensó, que aún al más torpe  
Al fin le ilumina el hambre:  
—«Este portal, aunque estrecho,  
En él, sin embargo, caben  
Una mesa y una silla...  
Que hay que comer y al instante.»  
Y allí al otro dia estaba  
Quien nació para otra parte,  
Colocando estos carteles  
De la puerta en los umbrales:  
*Aquí se redatan cartas,  
Se proporcionan regañes,  
Se facilita dinero  
Y se escriben memoriales.*  
Desde entónces así vive  
Luchando con sus pesares,  
Y ganando á la semana  
Hasta doce ó quince reales.  
Esta vida es la que aguarda  
A los necios y holgazanes,  
Y á los que la pluma dejan  
Y los libros por el baile,  
Y desoyen ó desprecian  
Los consejos de sus padres.  
Por tanto, es preciso, oh niños,  
Ser prudentes y aplicarse;  
Y recordar sobre todo  
Que el héroe de mi romance,  
Don Timoteo Bombilla,  
Nacido en muy alta clase,  
El hambre mata y el tiempo  
Redactando memoriales.

EDUARDO GUILLEN.